



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

SE HALLARA DE VENTA

en Madrid, en las librerías de Baylli-Baylliére, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas; Durán, Victoria, 3; y Lopez, Cármen, 27.

Los señores que gusten adquirirla en Provincias, pueden dirigirse en carta á Madrid, á D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, núm. 27, quien remitirá por el correo la presente obrita.

PRECIO : 6 RS. VN.

JUNTA DE ANDALUCIA

A-4
4
29

ESPEDICION AL RIFF.

SU IMPORTANCIA, NECESIDAD

Y CONVENIENCIA.

POR

D. RUPERTO DE AGUIRRE.

ACOMPANA UN MAPA DEL IMPERIO DE MARRUECOS

BIBLIOTECA DE	
LA ALHAMBRA	
Est.	A-4
Tabl.	4
N.º	29

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ MARÍA DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, NÚM. 6.

1858.

ESPEDICION AL RIFF.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA

Donativo del Sr. Cónde de Romanones á la Biblióteca de la Alhámbrá. 1909

ESPEDICION AL RIFF.

SU IMPORTANCIA, NECESIDAD

Y CONVENIENCIA.

En vista de la favorable acogida que ha dispensado el público á una serie de artículos insertos en el mes de Setiembre en las columnas de *El Diario Español*, y que han reproducido otros periódicos á instancias de algunos

POR

D. RUPERTO DE AGUIRRE.

ma, dirigiendo unas ampliaciones, y acompañando una carta geográfica del *Monumento de la Alhambra y Generalife* Donativo de Sr. Cónde de



CONSEJERÍA DE CULTURA

Donativo de Sr. Cónde de Romanones á la Biblióteca de la Alhámbrá. 1909

MADRID:
IMPRESA DE JOSÉ MARÍA DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, NÚM. 6.

1958.

ADVERTENCIA.

En vista de la favorable acogida que ha dispensado el público á una série de artículos insertos en el mes de Setiembre en las columnas de *El Diario Español*, y que han reproducido otros periódicos, á instancia de algunos amigos nos hemos determinado á publicarlos en esta forma, dándoles mas ampliacion, y acompañando una carta geográfica del imperio de Marruecos para mayor inteligencia de los lectores.

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

Al Excmo. Sr. D. Enrique O'Donnell,

MARISCAL DE CAMPO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES.


Un sentimiento patriótico me ha impulsado á publicar el siguiente estudio sobre el Riff y Marruecos.

Al dedicar á V. E. esta pálida produccion, en justo tributo de homenaje á los distinguidos talentos militares y literarios que le adornan, confío en que V. E. la acogerá con su habitual benevolencia.

B. L. M. de V. E. su mas atento S. S.

Ruperto de Aguirre.

INTRODUCCION.



DESPUÉS de una lucha de gigantes que por espacio de siete siglos tuvieron que sostener los españoles contra las numerosas huestes agarenas, en el reinado de la gran Isabel primera, de esa excelsa princesa que con su sábia política destruyó los restos del feudalismo, fundando los cimientos de la unidad nacional, el glorioso pendon de Castilla consiguió tremolar victorioso en las soberbias almenas de Granada, último baluarte de la dominacion de los hijos de Muza y de Tarif. Al salir de las tinieblas y la barbárie de la edad media, y conquistada nuestra independenciam fuerza de la tenacidad y la fé religiosa de treinta generaciones, los españoles de aquella época guerrera, orgullosos con los laureles que ceñían sus frentes, trataron de arrojar allende los mares y las costas septentrionales del Africa á sus terri-

bles enemigos, cerrándoles el paso por si rehechos de sus derrotas trataban nuevamente de invadir el territorio de la Península ibérica. El gran Cardenal Gimenez de Cisneros, esa figura colosal del siglo XVI, el hombre de mas talla política de los tiempos modernos, profundo y sagaz conocedor del espíritu dominante entonces, concibió el pensamiento de perseguir y aniquilar á los infieles que con tanto dolor dejaban los vergeles de la oriental Granada, para ir á ocultar su rabia é impotencia en los abrasados arenales del desierto. Armada una formidable expedicion al mando de D. Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, general de consumada esperiencia, conquistó el año 1505 la importante plaza de Mers-el-Quibir. El mismo año el conde Pedro Navarro, célebre ingeniero, se apoderó del Peñon de Velez, y en 1509 de la fuerte ciudad de Oran. En los años siguientes hasta mediados del siglo XVI, las armas españolas dominaron la costa de Marruecos hasta Argel, cayendo en su poder las importantes plazas de Kaláh, Mostaganem, Mazagran y otras. Pero un gran acontecimiento, uno de esos sucesos que forman época memorable en los fastos de la humanidad, captivando la atencion de los españoles, dió diverso rumbo á las ideas que predominaban: este acontecimiento fué el descubrimiento y la conquista del Nuevo-Mundo.

Escitada fuertemente la codicia y la ambicion de nuestros antepasados por las maravillosas relaciones del país del oro y de las piedras preciosas, millares de aventureros, despreciando los peligros que ofrecia la travesia de procelosos mares casi desconocidos, cambiaron de teatro de sus proezas. El tentador incentivo del oro que en fabulosa abundancia producía el imperio de Motezumá y el de los Incas, era harto halagüeño, para que abandonando los abrasados arenales de la Tingitania; donde la guerra presentaba los caracteres de una tenaz y encarnizada lucha de odio y de ven-

ganza; prefiriesen los españoles ejercer su fogosa actividad en empresas de mas positivo lucro. El vértigo se apoderó de gobernantes y gobernados, y la política continental, cuyas tendencias debian encaminarse á redondear y fundir nuestra naciente nacionalidad y á abrirnos paso hasta las magníficas regiones de la estensa cordillera del Atlas, cedió su puesto á la política colonial, que robando los brazos á la agricultura y á las artes, irremisiblemente debia conducirnos á ser tributarios de los extranjeros. España despoblada, y perdiendo su agricultura é industria, y decayendo los grandes centros manufactureros, tales como Granada, Toledo, Valencia y Segovia, cuyos magníficos artefactos constituian una positiva riqueza, era el camino por donde pasaban los inmensos tesoros del Nuevo-Mundo, para enriquecer á los demas pueblos de Europa. Las consecuencias de aquella funesta política las estamos palpando.

Al advenimiento de la Casa de Austria al trono español, el invicto Emperador se vió precisado á atender á la seguridad de las costas de Sicilia, Nápoles y todo el litoral de Mediterráneo que baña nuestras costas, seriamente amenazadas por el terrible corsario Barbaroja, cuyo poderío en los mares mantenía en continua zozobra á la Cristiandad. Dos fuertes expediciones dirigidas contra Túnez y Argel, centro de las piraterías de los berberiscos, y mandada la primera por el mismo Cárlos V, produjeron resultados poco satisfactorios, que bien pueden llamarse negativos. Sin embargo, el año 1535 las armas españolas se posesionaron del célebre fuerte de la Goleta.

En el reinado de Felipe II empezó á decaer la preponderancia de España en las costas de Africa. Preocupado aquel tétrico monarca con la rebelion de los moriscos de las Alpujarras y con las sangrientas guerras que sostenia en Europa, en donde tan alto brillaron el denuedo y constancia de nues-

tros famosos tercios, no prestó á la guerra de Africa toda la atencion que su importancia aconsejaba. Empero el grandioso, el inmenso triunfo de las armas de la Liga en el memorable y glorioso combate de Lepanto, donde como simple soldado peleó y quedó mutilado el inmortal Cervantes, derrotando las escuadras reunidas de los régulos berberiscos y de los turcos, que habian fundado hacia cerca de un siglo un formidable Estado con los despojos del decrepito imperio griego, animó á Felipe II á mandar una espedicion á Tunez. Habiéndose apoderado los españoles de esta plaza en 1573, muy luego tuvieron que evacuarla acosados por un numeroso ejército enviado por el sultan Selim. Poco despues la ciudad y el fuerte de la Goleta fueron tomados al asalto por las tropas turcas y argelinas, apesar del heróico comportamiento de un puñado de españoles que los guarnecian, yendo á poblar las inmundas mazmorras de Argel los que pudieron escapar de la matanza.

Felipe III no heredó de su padre, ni la ambicion ni los talentos diplomáticos: instigado por el fanatismo religioso de la época, en su triste reinado se verificó la espulsion de los judíos y moriscos de España, sin calcular la inmensa trascendencia de un paso tan poco acertado. La historia ha juzgado aquel acto, que no puede ser justificable bajo el doble aspecto de la política y de la humanidad. En los dos sucesivos reinados, España siguió decayendo visiblemente, y nuestras posesiones africanas solo podian permanecer á la defensiva.

Felipe V armó varias espediciones para castigar las violencias de los súbditos del emperador de Marruecos, que hacian una guerra tenaz á las plazas de Melilla, el Peñon y Ceuta que hoy poseemos, pero sin que dieran fruto alguno los sacrificios que hacia España. En su reinado se abandonaron las plazas de Oran y Mers-el-Quibir (1708), hostigadas ince-

santemente por los árabes y moros, tornándose á recobrar el año 1732.

Su hijo Cárlos III bombardeó á Argel, sin que produjera resultados positivos en beneficio de España, apesar de las audaces empresas del famoso marino Barceló, terror de los piratas berberiscos.

Asediadas constantemente las plazas de Oran y Mers-el-Quibir, y á consecuencia de los terribles sacudimientos que causaban los terremotos, en el reinado de Cárlos IV se evacuaron definitivamente, cediéndolas al dey de Argel. En el mismo reinado, el padre del Sultan actual de Marruecos, puso sitio á las plazas de Melilla y Ceuta, y sus bizarras guarniciones rechazaron con teson las bruscas embestidas de aquellos bárbaros. Es particularmente memorable el largo sitio de Melilla. Desde entonces acá, nada que merezca mencionarse ha acometido España para sentar con firmeza su planta en el continente africano.

El pueblo árabe, que á su espulsion de España nos legó su civilizacion, ciencias, artes, y sus caballerescas costumbres, al confundirse con las innumerables razas que poblaban la Mauritania, fué gradualmente perdiendo aquellas escelentes cualidades; de suerte que en la actualidad gimé en el mas espantoso desórden, dominando en sus groseras costumbres el asesinato, el robo, el pillage y un instinto sanguinario y cruel contra los cristianos. Su ódio á la dominacion española, limitada hoy á tres ó cuatro plazas en el territorio del imperio de Marruecos, no ha conseguido estinguirse, siendo una prueba patente de su ferocidad el que incesantemente nos acechan y hostilizan, sin que basten los tratados para contenerlos en sus escesos.

La dinastía que actualmente reina en el imperio de Marruecos, data desde el año 1547, en que un *jerife* ó descendiente de Mahoma dió fin á la dominacion de la secta de los *meri-*

nitás, que á su vez destronaron á los *almohades* ó unitarios. Todos los sultanes de Marruecos, siguiendo una política tradicional, tienden á arrojar á los españoles de sus posesiones, y en los tres ó cuatro siglos que hace que el pendon de Castilla ondea en las costas de Africa, no descuidan la oportunidad de lanzarse como fieras á la presa que codician, siendo los moros rifeños sus tropas de vanguardia, burlando de esta suerte las reclamaciones de España.

Lo hemos dicho una vez, y lo repetimos: el aniquilamiento y la pobreza de España, entre otras causas, debe en gran parte su origen á los errores políticos iniciados por los monarcas de la Casa de Austria. En vez de seguir las huellas de la política trazada por el génio de Cisneros y estender nuestra influencia y dominacion por los países mas inmediatos al litoral del Mediterráneo, que en nada ceden en riqueza á las hermosas regiones que bañan los gigantescos rios de las Amazonas y de la Plata, nuestros mayores, cuidándose solo de su presente y derramándose por las comarcas americanas, empobrecieron á la Metrópoli, robando los brazos que tanta falta hacian para explotar las riquezas del suelo de la Península, á quien con mano pródiga colmó la naturaleza.

Nuestra mision, pues, está trazada. La conquista, si conquista puede llamarse el rechazar la fuerza con la fuerza, y á los medios que se emplean para proporcionar los beneficios de la civilizacion á incultos pueblos que desconociendo el derecho de gentes cometen tan bárbaras tropelías, es lícita; el país comprendido al Sur de Melilla y Ceuta, siguiendo de este punto la configuracion de las costas del imperio de Marruecos, debe ser invadido.

La España del siglo xix cediendo al empuje de la civilizacion moderna y á la marcha progresiva de la humanidad, abandonando antiguos errores, debe seguir otras huellas que las que le trazaran épocas que la historia re-

gistra con dolor. Es menester probar al mundo que la raza ibérica, si es noble, valiente y sufrida como la que mas, encierra tambien elementos para elevarse á la altura de su mision y al nivel de otras naciones, derramando los gérmenes de su civilizacion, y tomando parte activa en la cruzada que los pueblos cultos han emprendido contra el despotismo y la barbárie. Así, y solo así, alcanzará España un puesto distinguido en los Estados europeos, sacudiendo esa vergonzosa tutela que por desgracia mas de una vez ha cubierto de rubor á los altivos hijos de esta heróica nacion.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA

Rara es la semana en el trascurso de muchos años que el correo no trae la noticia de un nuevo ataque de los moros rifeños á algunas de nuestras plazas fuertes establecidas en el litoral del imperio de Marruecos. A tal extremo raya el vandalismo y ferocidad de esas hordas, que sus repetidos insultos han llegado á condensar en la mayoría de los españoles, apesar de su habitual desidia, la opinion y la necesidad de poner coto para siempre á tamaños ultrajes, por mas sacrificios que haya que hacer, estableciendo nuestra definitiva dominacion en aquellas playas inhospitalarias, y arrojando de sus madrigueras á esos buitres, anacronismo del ilustrado siglo xix.

Merced á nuestras interminables contiendas civiles y alentados por la impunidad, no cesan los moros, quizá azuzados por el gobierno marroquí, de molestar nuestros presidios, teniendo en continuo jaque á sus guarniciones, y lo que es mas

sensible aun, ocasionando dolorosas pérdidas en las filas del ejército.

Mentira parece, aunque sea una gran verdad de todos sabida, que los ministerios que se han sucedido en España desde la última guerra civil, no hayan pensado seriamente en atajar el mal, haciendo que nuestro pabellon ondease en los miserables muros de Tanger, Tetuan, Salé y Mogador, obligando de esta suerte á la corte de Marruecos á respetar á España. Si el emperador de Marruecos no puede ó no quiere reprimir las piraterías de los turbulentos moros, enseñémosle con las bayonetas de nuestros batallones y las bombas de nuestros buques á respetar el derecho de gentes, hollado y escarnecido por los cabilas del Riff. Imitemos á la Francia, ya que servilmente acostumbramos hacerlo en cosas de menos monta, en la conquista y colonizacion de Argel: aunque de nuestra hermosa historia militar y de los triunfos de las armas españolas en esa misma Africa, podemos sacar modelos harto elocuentes. No demos lugar á que el Imperio francés nos cerque completamente, como con un anillo de hierro por el S. O., como lo ha conseguido por la parte del S., amenazando envolver y rebasar las plazas de Melilla y presidios menores: en este caso, preparémonos á la vergüenza de nuestra impotencia para planes futuros de alarde militar y á la ignominia de tener que descender del rango de las naciones, solo por una injustificable apatía.

Antes de pasar adelante, y dejando á un lado la cuestion militar, que no es de nuestra competencia, para que otras plumas mas autorizadas y elocuentes se ocupen del modo y forma que seria conveniente organizar una expedicion, y de las fuerzas que deben componerla, daremos unos apuntes geográfico-estadísticos de los reinos de Fez, Taflete y Marruecos, y por ellos formaremos una idea bastante exacta de nuestro poderío con relacion á aquel país, y de las numero-

sas ventajas que reportaría España de la ocupacion y colonizacion de algunas regiones situadas al Norte de la cordillera del Atlas.

Sin que se nos tache de optimistas ni arrogantes, abrigamos la conviccion de que no es una hazaña de Titanes el llevar nuestras armas y civilizacion á las comarcas berberiscas.

El imperio de Marruecos se halla entre los 8° al O. y los 4° al E. de longitud del meridiano de Madrid y los 28° 2' y 35° 5' de latitud N.

Limita al N. con el Estrecho de Gibraltar y nuestras posesiones de Africa, al E. con la Argelia francesa, al S. con el gran desierto de Sahara y al O. con el Océano atlántico.

Abraza un territorio de 490 leguas de largo por 450 de ancho; tiene 300 leguas de costas, á saber: 100 en el Mediterráneo y 200 en el Atlántico, siendo su superficie de cerca de 24,400 leguas cuadradas, de suerte que es vez y media mayor que España. Su poblacion, compuesta de *moros*, que es la parte mas considerable; de *árabes*, que muchos viven en tribus nómadas ó errantes; de *kabilas*, que habitan en las comarcas de Fez; de descendientes de árabes expulsados de España, llamados *andalus*; de *judios*, oriundos de la Península ibérica, y de negros llamados *bukaris*, esclavos comprados en Guinea, se eleva de ocho á nueve millones de almas. El número de los *francos* ó europeos es muy escaso. Tambien hay gitanos ó *bohemos*, que son de las mismas costumbres de los que tantas truhanerías cometen en España. De todo lo cual se desprende, que á una poblacion que reconoce origen tan heterogéneo, no puede ligarla ningun lazo comun para formar nacionalidad que haga frente con buen éxito á una formidable invasion.

Este país se halla atravesado diagonalmente por la gran cordillera del Atlas, que divide al imperio en dos grandes

porciones. A la vertiente occidental están los reinos de Fez al N. y de Marruecos al S., y á la opuesta y al S. los de Sus y Tafilete y las provincias ó distritos de Draha y de Sed-jelmessa.

Sus rios principales son: el Ziz, que atraviesa las comarcas del O. del Atlas, y con un curso de unas 100 leguas se pierde en un lago del término de Sahara, y el Vady-Draha, que no es ménos considerable, y acaba por desaparecer en las arenas del Desierto; el Lukkos, el Sebu, el Morbea, que desembocan en el Océano, y otros que no citamos, tienen menos estension. En el Mediterráneo desembocan tambien algunos, y el de mayor consideracion es el Muluya ó Mluia. Tambien hay en el interior algunos lagos. El terreno de esta vasta region es vario; lo forman inmensas planicies cortadas por ondulaciones de escasa altura. En los países cerca de las dos vertientes del Atlas, cuyos estribos forman valles deliciosos, el terreno es montuoso y accidentado; en fin, el conjunto es muy semejante al de la Península.

El país es generalmete cálido, aunque el soberbio Atlas con sus nieves perpétuas y sus profundos barrancos y gargantas, opone una muralla al viento abrasador del desierto é impide al temible *simoun* aniquilar con sus torbellinos de ardiente arena á los hombres, ganados y plantas. Sin embargo, escepto los tres meses del estío, se goza de una temperatura aun mas benigna que en algunas comarcas meridionales de la Península, ya porque en las provincias de su inmenso litoral las brisas del mar refrescan la atmósfera, ya tambien porque sus numerosos rios y arroyos, y la lozana vejetacion de sus laderas y campiñas, contribuyen con sus benéficas emanaciones á templar los ardores de un sol casi tropical.

Las producciones de esta magnífica region, tanto en el reino animal como en el vegetal, son abundantísimas: dare-

mos una idea aproximada de los animales domésticos que existen en toda la estension del imperio :

Camellos y dromedarios.	de 500 á	600,000
Caballos.....		400,000
Asnos y mulos.....		2.000,000
Ganado vacuno.....	de 5' á	6.000,000
Cabras.....	de 10 á	12.000,000
Carneros.....	de 40 á	45.000,000

Los caballos, sobre todo, por la hermosura de su raza y escelentes cualidades, son de gran estima.

Merecen mencionarse tambien los animales que pueblan sus *oasis* y soledades, tales como el leon, el rinoceronte, la girafa, el antilope, la gacela, el avestruz, el búfalo, el jabalí y otros.

Se recogen anualmente dos y hasta tres cosechas de trigo y cebada: además de los productos comunes á las zonas templadas, florece el tabaco, la caña dulce, el cazabe, el plátano y otros frutos que no enumeramos. Hay soberbios *baubales*, bosques inmensos de encinas, algarrobas y olivos, abundando el incienso, goma y otras materias resinosas y tintóreas. Abundan tambien las minas de oro, plata, hierro, cobalto, cobre, plomo y otros metales, que los cartagineses y romanos beneficiaban. De sus canteras se extraen preciosos mármoles. Tampoco escasean los criaderos de diamantes, esmeraldas y rubíes, cuyas joyas sirven para adorno de las mujeres de los magnates, que tienen una pasión frenética por el lujo. Según las relaciones de los viajeros, el sultán de Marruecos es uno de los soberanos que puede competir en el valor de las piedras preciosas que posee, con el emperador del Gran Mogol y otros príncipes de la opulenta Asia.

Apesar de todas estas producciones que colocan á esta

region entre las mas magnificas y pingües del globo, la industria marroquí es insignificante, casi nula. El comercio que el litoral hace con España es pobre, reduciéndose al envío de algunos cereales, pieles de tafilete y otros productos del interior, en donde apenas se conoce la moneda, sirviéndose para sus transacciones del oro en polvo y conchas.

El imperio de Marruecos no está dividido como los Estados de Europa, sino como todos los Estados musulmanes: es decir, en tribus; pero se le considera compuesto de los reinos de Marruecos, de Fez y de las provincias ó distritos de Sus, Draha y de Tafilete.

Las ciudades principales son: *Merakach*, de donde se deriva el nombre de Marruecos, antigua residencia del Sultán, que contiene una poblacion de 30,000 habitantes. Esta ciudad está circundada de una muralla de diez metros de elevacion, flanqueada de torreones; sus calles son sucias, estrechas y tortuosas, como las de todas las ciudades berberiscas, y á sus casas, excepto algun edificio público, mas bien les cuadra el nombre de barracas ó chozas; su industria consiste en algunos tejidos de seda, fábricas de papel y curtidos. Se halla en una estensa llanura, á unas 400 leguas al S. de Ceuta, y la defienden cuatro fortalezas que segun algunos viajeros están mal guarnecidas y peor artilladas.

Mogador, factoría principal del imperio, se halla fortificada, y su puerto en el Atlántico es bastante bueno, aunque en la actualidad se encuentra casi cegado por las arenas. Los franceses la bombardearon no há muchos años, así como los austriacos á la pequeña ciudad de *Larache*, cerca del cabo Espartel. Contiene un hermoso fuerte á la entrada del puerto. Se calcula que tendrá unos 48,000 habitantes.

Fez, capital del reino, á orillas del arroyo de su nombre, y situada en la parte septentrional del imperio, es la ciudad mas grande, rica, y hermosa de la antigua Mau-

ritania, como que contiene de 80 á 90,000 almas. Tiene bastante industria y comercio, siendo el bazar llamado de la Caisseria donde se venden todos los productos de Levante y del interior del Africa. Antiguamente fué celebrada por sus establecimientos literarios, á donde solian acudir á recibir la instruccion de muchos puntos de Africa; en la actualidad, aunque se enseña la lógica, la teología y la astronomía, el número de personas que se dedican al estudio es muy escaso.

Merece mencion el barrio de los judíos, que son en gran número y que llevan la mejor parte en los negocios mercantiles, y á quienes se encierra durante la noche.

Mequinez, á quince leguas de Fez, es una ciudad de 20,000 almas, y cercada de una triple muralla de tres metros de elevacion. En su palacio imperial se guarda el tesoro del Soberano, que, segun viajeros dignos de crédito, asciende á mas de cincuenta millones de duros en metálico; barras de oro, plata y piedras preciosas.

Agadir, llamada tambien Santa Cruz, en el país de *Sus*, no ofrecen nada de notable, si exceptuamos el ser el puerto mas grande y magnífico del imperio.

En el país de *Draha* ó *Vad-Dra'a*, y en la vertiente oriental del grande Atlas se halla *Talla*, que contiene unos 10,000 habitantes, no teniendo mas de notable que una feria que se celebra anualmente cuando las carabanás regresan de la Meca.

En la desembocadura del rio *Buragreb*, en el Océano y á su márgen derecha, se encuentra *Salé*, el viejo, con una poblacion de 44,000 almas, y un comercio regular. Antiguamente fué temible por las piraterías que ejercian sus moradores erigidos en una especie de República. En la actualidad es el mejor astillero del imperio. En la orilla izquierda está *Salé*, el nuevo, ó *Rabath*, que encierra unas 24,000 almas. Ambas poblaciones se hallan fortificadas con un vasto re-

cinto de murallas, y flanqueadas por fuertes almenados.

Entre nuestros presidios del Peñon de Velez y Ceuta se encuentra la ciudad de *Tetuan*, puerto muy frecuentado y poblado de moros y judíos que hacen su comercio con las plazas de nuestro litoral del Mediterráneo: contiene de 42 á 44,000 habitantes.

Al O. de Ceuta y casi á la entrada del Estrecho, se halla *Tánger*, ciudad muy comerciante, donde residen los cónsules extranjeros. Su aspecto es miserable como el de todas las poblaciones marroquíes, con casuchas de barro. Tiene un regular puerto, defendido por dos buenos fuertes; las murallas que le circundan están en un estado lastimoso.

Finalmente, mencionaremos á *Taflete*, capital del reino ó distrito de su nombre, ciudad de 15 á 20,000 almas, y que se encuentra bastante decaída. Está situada en el interior y á la vertiente meridional del Atlas.

Hallándose enclavadas en el territorio de Marruecos las posesiones ó presidios españoles, nos parece que debemos dar en este lugar una idea de ellas, aunque muy sucinta.

Ceuta, la antigua *Abyla*, es una ciudad que contiene de 6 á 8,000 habitantes, y está edificada en una pequeña península sobre siete colinas. Por su situacion al otro lado del Estrecho y frente á Gibraltar, que dista cinco leguas, y por sus respetables fortificaciones, se la considera como un puerto de inmensa importancia militar, rival y centinela de la famosa colonia inglesa. Se halla en poder de los españoles desde el año 1640, que Felipe IV perdió á Portugal, quien la habia conquistado en 1415 al *gerife* de Marruecos.

Enfrente del campo llamado del Moro se encuentra el Peñon de Velez de la Gomera, poblacion erigida sobre una roca rodeada por el mar y que se compone de dos calles. Tiene muy buenas fortificaciones y su situacion es casi inaccesible. Dista sobre 20 leguas al E. de Ceuta.

Alhucemas, situada á 18 leguas O. de Melilla, y enfrente de Málaga, es una plaza pequeña, bien guarnecida y circuida por agua. En el centro de la plaza hay un castillo flanqueado de cuatro gruesas torres.

Al S. del cabo de Tresforcas se encuentra la ciudad de Melilla, blanco constante de los ataques de los moros. Ya por hallarse edificada sobre una península unida al Continente por medio de un istmo de rocas; ya porque en uno de sus frentes se levanta una roca inaccesible, y por sus excelentes fortificaciones, se considera á Melilla como un punto inespugnable, y mucho mas contra los escasos é imperfectos medios de batir que poseen los moros.

Las kabilas ó tribus del Riff habitan en la vertiente septentrional del Atlas, conociéndose la comarca que ocupan con el nombre de Montañas del Riff, que se hallan aisladas de la gran cordillera y cerca del mar, formando pequeños valles las ondulaciones del terreno, que es algo desigual.

Generalmente las cercanías de Melilla, que la tienen en continuo asedio, son el teatro predilecto de sus bárbaras hazañas. Cinco son las tribus que merodean en los alrededores de esta ciudad, llamadas Benisidel, Benisicá, Benifurof, Benifullafa y Mazuza, de los nombres de sus respectivos jefes ó cabos. Cada kabila cuenta de dos á tres mil hombres capaces de tomar las armas, la mayor parte infantes, y se relevan de tres en tres dias en el servicio que prestan delante de la plaza.

Habitan los pueblos ó aduares de Cabrérizas y Frajana, á poca distancia de Melilla. Sus costumbres son parecidas á las de todas las tribus de beduinos errantes de Arabia y Mesopotamia, aunque de índole mas perversa. Las ocupaciones ordinarias de la vida se reducen á apacentar sus ganados, que son numerosos, cultivar un poco la tierra, y principalmente hacer la guerra y ejercer la rapiña, que es su elemento y una

necesidad física y moral de su feroz organizacion. Continuamente suelen trasladarse, segun la estacion y los pastos, de un punto á otro y á largas distancias, llevando sus tiendas, mujeres, hijos y ganados; internándose en las inaccesibles breñas y soledades del Atlas para librarse de la persecucion de los genizaros negros que en ocasiones envía el Emperador para castigar sus continuas rebeliones ó exigirles el tributo.

El moro es de estatura elevada, seco y enjuto, pero bien proporcionado; de color trigueño, de facciones agradables, aunque en su fisonomía se descubren las huellas de la astucia y de la ferocidad. Es ignorante y supersticioso; extraordinariamente frugal, pero sucio y desaliñado en su persona y trage; arrogante y cruel con el vencido y cobarde con el fuerte. Dominado por un odio implacable al nombre cristiano, es muy comun verlo en emboscada dias enteros detras de las colinas de arena, ó en una chumbera de los alrededores de Melilla, acechando como un tigre su presa, á algun descuidado centinela para disparar alevosamente contra él su espingarda. La codicia le incita al riffeño á ir á vender gallinas, corderos y otros artículos á la guarnicion de la plaza, y es de ver el aire modesto y compungido con que se presenta, el mismo que pocas horas antes habrá quizá cortado la cabeza á algun desgraciado prisionero.

En España se exagera por algunos el valor que se les atribuye á los moros. Si valor se llama atacar en una retirada con fuerzas quintuplicadas á una columna, confesamos que los riffeños poseen esta cualidad en grado eminente; pero constituyendo el valor tener el ánimo sereno en los peligros, disintimos de esta creencia, al ver que ante una fuerza de mil hombres de nuestras tropas huyen los moros, aunque sean muy superiores, porque presienten su derrota. Aun concediéndoles en alto grado el valor individual y la destreza en el manejo de las armas, la impetuosidad de aquellos bárbaros se estrella

irremisiblemente ante un batallón europeo, cuya táctica y evoluciones militares desconocen.

El estado de atraso y de barbarie del imperio de Marruecos, es debido principalmente al brutal despotismo de sus sultanes que, fieles al sistema de opresión de sus antecesores, tiranizan despiadadamente á sus semi-salvajes súbditos, ya esquilmandolos con exacciones arbitrarias, ya apoderándose de sus riquezas violentamente y á fuerza de palos, por medio de la *guardia negra*, especie de milicia de *genizaros*, que no tiene otra misión que la de dar cumplimiento con la mas repugnante barbarie á los menores caprichos de su amo. No es de admirar que con tal sistema, el tesoro particular del emperador se eleve á una cifra fabulosa de pesos fuertes, y que algunas tribus nieguen la obediencia y sean de hecho independientes, protestando de la manera mas enérgica que pueden de la tiranía del jefe del imperio. En recientes épocas, algunos han negado su obediencia al actual soberano de Marruecos Muley Abderraman.

Ningun príncipe existe en la tierra cuyo poder absoluto y tiránico iguale al de Marruecos; porque en este país no hay como en Turquía ulemas ni muftis, que se hallen revestidos por su soberano de poderes independientes. El poder reside solamente en el emperador, que en un arranque de mal humor ó de capricho puede hacer rodar las cabezas de sus súbditos.

La población marroquí, generalmente hablando, se compone de pastores y labradores, y los habitantes que no residen en las ciudades principales, viven en miserables barracas ó aduares, diseminados por los campos y defendidos por torreones. Aunque obedecen al Emperador, cada una de sus tribus tiene un jefe particular. Cuando la *guardia negra*, por orden de su amo, va á cobrar el impuesto ó capitación, lo cual comunmente sucede á la recolección de las cosechas, entonces suelen dar rienda suelta á sus instintos bélicos con

toda la salvaje independencia de una raza codiciosa é indómita.

La administracion, si administracion puede llamarse á un tejido de desórdenes, cohechos y discordias, no reconoce otra norma que el capricho, la arbitrariedad y la avaricia del sultan. Las principales rentas del imperio son diez, y si hemos de dar crédito á las relaciones de viajeros que han penetrado en un país tan atrasado é inhospitalario, donde se desconoce completamente la estadística, el siguiente estado nos demostrará los grandes elementos de riqueza que encierra en su seno, cuando veamos que solo *legalmente* recauda el soberano una suma tan respetable.

RENTAS.

	PESOS FS.
El <i>Ackúra</i> ó diezmo.....	450,000
La <i>Neiba</i> , ó sean las contribuciones directas. . .	280,000
La <i>Djazia</i> , ó la capitacion de los judíos.....	30,000
El <i>El-ankes</i> , ó los títulos y privilegios.....	950,000
El <i>Kess'h-ed-drubb</i> , ó el derecho por el cuño de la moneda.....	50,000
Los <i>Auaid-el-gumrug</i> , ó derechos de aduanas. .	400,000
El <i>Tahuit</i> , ó el monopolio de varias mercancías.	25,000
Las <i>Keraz</i> , ó el derecho del alquiler de los camellos, mulos, casas, jardines, etc.....	40,000
Los <i>Deiatas</i> , ó multas impuestas por asesinatos y robos.....	450,000
Las <i>Hadeiates</i> , ó presentes, ofrendas y subsidios de las potencias extranjeras.....	225,000
	2.600,000

GASTOS.

Consignacion de la Casa Imperial.....	140,000
Reparacion de los edificios públicos, fortalezas, etc..	65,000
Presentes y donaciones á la Meca, á los Jerifes de Tafilete, etc.	65,000
Sueldos de algunos gobernadores generales, compras de municiones de guerra, etc.	50,000
Sueldo, uniforme y alimento del ejército.	650,000
Gastos de la casa militar... ..	30,000
Consignaciones de algunos cónsules establecidos en Europa y en las regiones berberiscas.	15,000
Correos, propios, etc.	5,000
	<hr/>
	990,000
Excedente de los ingresos sobre los gastos, que se deposita en el tesoro del Sultan.	1.610,000
	<hr/>
	2.600,000

Para la administracion y recaudacion de los impuestos, nombra el soberano gobernadores llamados *califas* ó *tenientes*, *bajás* ó *kaides*, que reasumen el poder administrativo, y algunos hasta el judicial. En algunas ciudades hay *cadies* ó jueces, que viéndose oprimidos, vejados y maltratados por la suspicaz codicia del sultan, maltratan, vejan y oprimen á su vez al pueblo.

La religion dominante en Marruecos es la mahometana, pero corrompida y adulterada. Aunque hay algunos monasterios en Marruecos y Mequinez, sus religiosos con frecuencia suelen ser vejados.

Los judíos, sobre todo, son tratados con el mas bestial

despotismo y crueldad. Hasta la pluma se resiste á describir las humillaciones que sufre de sus fanáticos opresores la mísera raza judía, ella tan inteligente, numerosa, rica y activa.

No necesitamos recordár que todo el país de que acabamos de dar una ligera reseña, se halla en un atraso tal de civilización material, que carece absolutamente de caminos practicables.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

II.

Descrito el imperio de Marruecos geográficamente , restantes reseñar el estado de su ejército , marina , plazas y material de guerra , entresacado de un excelente trabajo debido á la pluma de nuestro amigo el entendido oficial don Ubaldo Pasaron y Lastra , y publicado há pocos años en un periódico militar:

«El ejército marroquí se divide en regular , ó compuesto de tropas regulares , y en irregular.

El ejército regular se compone de tropas asalariadas y de tropas colonizadas. El ejército irregular se compone de los contingentes que dan las ciudades y las tribus , y de los pequeños cuerpos de tropas que algunas de aquellas tienen organizados para el servicio de policía y seguridad de sus relictos , lo cual viene á ser una especie de milicia nacional.

EJÉRCITO REGULAR.

Las tropas asalariadas comprenden exclusivamente el cuerpo de la guardia imperial llamado *Abid-el-Bukkari* (los

esclavos de Bukkari), el cual se compone todo de caballería montada por ginetes negros y asciende á unos 12,000 caballos. Esta caballería sustituyó desde 1673 á la llamada *oudaia* compuesta de blancos, árabes del Sahara, que por imitar el despotismo de los genízaros y mamelucos, fueron disueltos y dispersados por el país. Los actuales Abid-el-Bukkari están siempre al completo, bien montados é instruidos, uniformados y bien pagados, de lo cual cuida mucho el emperador, para no ver vacilar su corona á impulsos de la insurrección de esta su única y verdadera fuerza. Goza cada clase de tropa 36 rs. mensuales, tiene cada cual tierras propias que cultiva para sí, y todos viven alojados en las casas de Mequinez guardando al emperador y su tesoro, dando para su escolta particular, cuando viaja, un destacamento de 400 ginetes. Su vestuario, que reciben gratis y con frecuencia cada año y medio, consiste en un gorro cónico encarnado, una camisa de lienzo, una especie de bata de color claro y un albornoz blanco. Los oficiales tienen doble sueldo que las clases de tropa, y su distintivo principal es un quitasol. Las armas de este cuerpo son un fusil largo con bayoneta, el sable, el puñal, el yatagan y pistolas. Asciende, según digimos, á un total de 12,000 caballos.

Esta raza de negros proviene de los esclavos y esclavas comprados por los pasados soberanos marroquíes en el interior de Africa, con objeto de que, rechazados por el espíritu del país que hace ver en el color negro la marca vil de la esclavitud, no se aliasen á las insurrecciones internacionales y sirviesen siempre lealmente al amo que los educaba, libertaba, mantenía, casaba y ennoblecía.

Las tropas colonizadas, compuestas de infantería, caballería y artilleros, están situadas en Tánger y por toda la frontera española. No tienen mas sueldo que las gratificaciones que quiere donarles el emperador cuando los necesita, y el pro-

ducto de las tierras que se les repartieron. Cada dos años reciben un vestuario semejante al de la guardia imperial negra y alguna vez con vivos encarnados: su armamento, que se les entrega cuando se alistan, consiste en un fusil sin bayoneta, largo como una lanza y de pésimas condiciones, aunque algo mejorado desde la comunicacion de los indígenas con los ingleses, una gumia y un yatagan. En algunos puntos tienen además una canana y mochila. Este cuerpo tiene unos 2,000 infantes, 400 caballos y sobre 400 artilleros malísimamente instruidos, y repartidos en los puertos de Tetuan, Tánger, Arcilla, Larache, Rabat y Sourí ó Mogador: total de las tropas colonizadas, unos 3,000 hombrés.

TOTAL DEL EJÉRCITO REGULAR.

	Infantería.	Caballería.	Artillería.
La guardia asalariada ó Abid-el-Bukari (próximamente).	»	12,000	»
La tropa colonizada (id.)....	2,000	400	400
Total del ejército regular marroquí.....	2,000	12,400	400

EJÉRCITO IRREGULAR NO PERMANENTE.

Los contingentes de las ciudades y tribus prestan solo un servicio temporal, y en caso de guerra ó de asamblea se presentan en el lugar de esta á la órden del bajá de su distrito, conducidos por sus respectivos caids ó jueces, y por los scheiks, geques ó jefes de tribu, cuyas autoridades son las que deben cuidar de hacer constar en sus registros á los hombrés hábiles en las poblaciones ó grupos de su jurisdic-